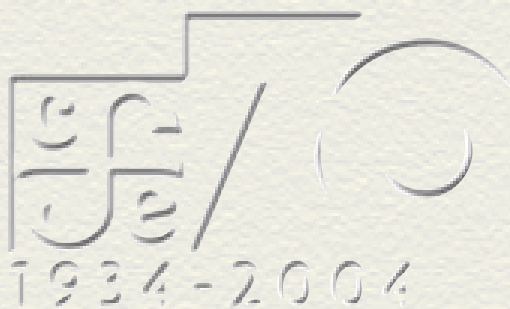


OBRAS

LUIS DE SANDOVAL ZAPATA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • 70 AÑOS



COLECCIÓN CONMEMORATIVA
70 ANIVERSARIO

15

Luis de Sandoval Zapata
Obras

LUIS DE SANDOVAL ZAPATA

OBRAS

Estudio y edición
JOSÉ PASCUAL BUXÓ



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

La primera edición del FCE fue publicada en 1986
Edición conmemorativa 70 Aniversario, 2005
[Primera edición en libro electrónico, 2012]

Sandoval Zapata, Luis de

Obras / Luis de Sandoval Zapata ; estudio y ed. José Pascual Buxó. — México : FCE, 2005

167 p. ; 21 × 14 cm — (Colec. Conmemorativa 70 Aniversario, 15)

ISBN 978-968-16-7290-4

1. Poesía mexicana 2. Literatura mexicana — Siglo XX I. Pascual Buxó, José, ed. II. Ser. III. t

LC PQ8549.P37O22

Dewey M861 S7240

Comentarios y sugerencias: editor@fondodeculturaeconomica.com

www.fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672

Editor: MARTÍ SOLER

Diseño de forro e interiores: MAURICIO GÓMEZ MORIN/FRANCISCO IBARRA

D. R. © 2005, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-3555-6 (PDF)

ISBN 978-607-16-1155-0 (ePub)

ISBN 978-968-16-7290-4 (rústico)

Hecho en México • *Made in Mexico*

ÍNDICE

Luis de Sandoval Zapata: La poética del fuego y las cenizas, 9

POESÍA

- i. Relación fúnebre, 81
- ii. Los veintinueve sonetos, 95
 - [1] Un velón que era candil y reloj, 95; [2] Al mismo asunto, 97; [3] Al mismo, 98; [4] A la materia prima, 99; [5] Día de Corpus en México, 100; [6] A una hermosa difunta, 101; [7] Una dama se vio en una calavera de cristal, 102; [8] A una cómica difunta, 103; [9] A un pajarillo, 104; [10] A una garza remontada, 105; [11] Al mismo asunto, 106; [12] Amor a un imposible grande, 107; [13] Belleza a un balcón del ocaso, 108; [14] Clori dormida junto a un arroyo, 109; [15] Daba Lísida de beber a un pájaro, 110; [16] Riesgo grande de un galán en metáfora de mariposa, 111; [17] En la muerte del príncipe don Baltasar Carlos, 112; [18] Desengaños a la vida en la brevedad de una rosa, 113; [19] Flor del ámbar purpúreo desteñida, 114; [20] Flor a quien el Favonio blando bate, 115; [21] De la mano del sol bien desatada, 116; [22] En noche verde cándido lucero, 117; [23] Con vergüenza se asoman al oriente, 118; [24] A presidir las flores que enamora, 119; [25] ¿Que duración un átomo presume?, 120; [26] ¿Ves esa flor, ves esa pompa breve?, 121; [27] En camarines del abril doncella, 122; [28] Girasol que, al pimpollo desunido, 123; [29] Blanca azucena que alumbraste el prado, 124

- III. El soneto guadalupano, 125
La versión de Francisco de Florencia, 125; La versión de Francisco de Castro, 127
- IV. Un romance a María Inmaculada, 129
- v. Un soneto a María Inmaculada, 133
- VI. Un soneto y dos décimas al arzobispo Feliciano de Vega, 135
- VII. Un soneto y una décima a Francisco Corchero Carreño, 137

PROSA

Panegírico a la paciencia, 141

A los que leen, 141; Advertimiento, 142; Aprobación del P. M. Fr. Alonso Díaz Priego, del Orden de Predicadores, calificador del Santo Oficio de la Inquisición, 143; Licencia, 144; Del licenciado Luis Becerra Tanco, doctísimo astrónomo. Al autor: Epigrama, 145; Al señor don Pedro de Barrientos Lomelín, tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, 148; Panegírico a la paciencia, 150

LUIS DE SANDOVAL ZAPATA:
LA POÉTICA DEL FUEGO Y LAS CENIZAS

I

ERA MUY POCO LO QUE SE SABÍA DE LUIS DE SANDOVAL Zapata (¿1620?-1671) antes de que el padre Alfonso Méndez Plancarte le dedicara —en 1937—¹ un breve y revelador ensayo a ese caballero de la “más calificada nobleza de México” y, al decir de su contemporáneo el padre Francisco de Florencia, “excelente filósofo, teólogo, historiador y político, y un espíritu poético tan alto que pudo, si no exceder, igualar a los mayores de su edad”.² ¿En qué podía fundarse tan encendido elogio si ya en 1688, a pocos años del fallecimiento de Sandoval Zapata, el mismo padre Florencia añadía que de su “pluma” y su “ingenio” no quedaban “más que las cenizas de algunos poemas; pero bien merece renacer, para que se eternice en la Fama, Fénix inmortal de la América”?

De Sandoval Zapata —único ingenio novohispano que, antes de sor Juana, mereció tan hiperbólico dictamen— se sabía que “vistió la beca de seminarista de San Ildefonso de México

¹ “Don Luis de Sandoval Zapata (siglo xvii)”, *Ábside*, I, 1, México, enero de 1937, pp. 37-54.

² Son palabras del padre Florencia en su *Estrella del Norte*, México, 1688; las trae Méndez Plancarte en *loc. cit.*, p. 40.

desde 1634” (Félix Ossores)³ —lo que permitía sospechar con fundamento que nació hacia 1619—⁴ y que su “largo renombre” se debió casi exclusivamente a un soneto guadalupano (publicado por el padre Florencia en *La Estrella del Norte*, reproducido luego por Antonio de Mendoza en la *Vida de Nuestra Señora*, Amsterdam, 1725, y por Francisco de Castro en *La octava maravilla*, México, 1729; este último con notables variantes), pieza en la que —según Beristáin de Souza—⁵ se “compara con ventaja la transformación de las Flores de Guadalupe en la Imagen de la Virgen con la metamorfosi [sic] del Fénix mitológico”. También por Beristáin teníamos noticia de que se imprimieron en México, y “en diversos tiempos”, sus *Poesías varias a Nuestra Señora de Guadalupe* (podría tratarse de un volumen que no ha llegado a nosotros o, más probablemente, de composiciones sueltas sobre el tema) y que publicó un *Panegírico de [sic] la paciencia*, México, 1645, en cuyo prólogo “consta que tenía escrito y pronto para la prensa: 1. *Misceláneas Castellanas*, 2. *El político Tiberio César*, 3. *Elogio de la Novedad*, 4. *Panegírico de Orígenes*, 5. *El Epipecto [sic] Christiano*, 6. *Quaestiones Selectae*, 7. *Examen veritatis*

³ *Noticias biobibliográficas de alumnos... del Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso de México*, México, Vda. de Bouret, 1908.

⁴ Podrán verse algunos convincentes argumentos en la tesis de Enrique Serna Rodríguez, *La paradoja en la poesía de Sandoval Zapata*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1985.

Ya en prensa este trabajo, Ignacio Osorio Romero dio a conocer los resultados de su importante investigación documental acerca del linaje, nacimiento, estudios, casamiento y muerte de nuestro autor en “Luis de Sandoval y Zapata: Poeta de dos ingenios”, *Sábado*, suplemento de *Uno más Uno*, 22 de marzo de 1986. De conformidad con los datos aportados por Osorio, Sandoval Zapata fue hijo de Jerónimo de Sandoval y Zapata y de Bernardina de Porras; nació entre 1618 y 1620, muy probablemente en la ciudad de México; hacia 1640 se casó con Teresa de Villanueva Zapata con la que procreó cuatro hijos; falleció en la ciudad de México el 29 de enero de 1671.

⁵ *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, Instituto de Estudios y Documentos Históricos y UNAM, 1981. (Facsímil de la primera edición publicada en México, 1816.)

[sic], 8. *De Magia* y 9. *Doctrinae Gentium et Haereticorum*”. (Cf. *infra*, p. 142.)

Entre las “cenizas” que pudieran dar fe de su trabajo poético se contaban un romance y un soneto “A María Inmaculada” premiados en el *Certamen poético* de la Universidad (México, 1654); un soneto, unas octavas y un romance también dedicados a la Inmaculada en otro certamen literario, la *Empresa métrica* en “la nueva dedicación de Jesús Nazareno” (México, 1655); otro soneto y una décima al frente del libro de Francisco Corchero Carreño, *Desagravios de Christo* (México, 1649), así como un romance —sólo difundido entonces en copias manuscritas— que lleva por título “Relación fúnebre a la infeliz, trágica muerte de dos caballeros” (los hermanos Ávila), publicado por Niceto de Zamacois en su *Historia de México*,⁶ y que Méndez Plancarte creyó ser de las “obras más juveniles” de Sandoval Zapata.⁷

Del artículo publicado por Méndez Plancarte en enero de 1937 se hizo eco temprano José Lezama Lima, quien en abril del mismo año dio a la revista *Grafos* de La Habana dos cuartillas ciertamente precursoras. Lezama no mencionó la fuente de sus noticias, pero su certera y deslumbrante imaginación le permitió ver en los sonetos del novohispano una armoniosa contradicción entre “disciplina y sensualidad”, “forcejeo conceptualista” y “verbo goloso”.

Por lo que hace a la inhallable producción dramática de Sandoval Zapata, Julio Jiménez Rueda dio a conocer en 1944 algunos documentos inquisitoriales en los que consta que nuestro autor escribió por lo menos cuatro comedias: *Lo que es ser predestinado*, cuya prohibición de representarse por parte del Santo

⁶ *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, Barcelona-México, 1878 (tomo v, pp. 745-759).

⁷ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, Segundo siglo, parte primera, México, UNAM, 1944 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 43).

Oficio dio lugar a diversos memoriales de Sandoval Zapata; *El gentil hombre de Dios*, impresa y representada; otras “dos comedias de la ilustre virgen y mártir Santa Tecla”, y dos autos sacramentales: *Los triunfos de Jesús sacramentado y Andrómeda y Perseo*.⁸

Y aun así, y vistos los juicios ligeros y adversos que las “cenizas” literarias de Sandoval Zapata inspiraron a los críticos antigongorinos de fines del siglo pasado o principios del nuestro (Pimentel, Menéndez y Pelayo, Vigil, González Peña), los testimonios de admiración del padre Florencia y de Sigüenza y Góngora —que en el *Triunfo parténico* (1683), premiando a un hijo de Sandoval Zapata, calificaba al padre de “Homero mexicano”— corrían el riesgo de ser tomados como un ditirambo más entre los exaltados elogios que —entonces como hoy— acostumbraban dedicarse los oficiantes de una misma capilla literaria. Pero es el caso que, en su artículo citado, Méndez Plancarte daba noticia del hallazgo de veintinueve sonetos inéditos de Sandoval Zapata incluidos en un manuscrito misceláneo “donde varias manos iban copiando curiosidades literarias”; y aunque ninguno de ellos le pareció entonces “plenamente florecido”, no dejaron de maravillarle algunas “estrofas sueltas, versos sueltos, de penetrante hermosura” de este “grande poeta fragmentario”.

En 1944, en plena tarea de revaloración de nuestra literatura colonial, Méndez Plancarte ya pudo llamar a Sandoval Zapata “gran poeta con toda la boca, aunque bajo un desdén u olvido universal”, y reprodujo en el “Segundo siglo” de sus *Poetas novohispanos* el famoso soneto guadalupano, cinco más del manuscrito inédito, algunas de las piezas de certamen mencionadas y

⁸ “Documentos para la historia del teatro en la Nueva España”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, xv, 1. El propio Sandoval Zapata asienta que la comedia del “Gentil hombre de Dios” fue “representada este año próximo pasado de 59 en la fiesta del Corpus Christi, e impresa...” Véase, además, Hildburg Schilling, *Teatro profano en la Nueva España*, México, UNAM, 1958.

considerables fragmentos del romance “De la degollación de los Ávilas en 1566”, tomados de la edición de Zamacois.

En 1948 decía Alfonso Reyes, con su habitual perspicacia, que “ya no puede negársele [a Sandoval Zapata] la condición de poeta, uno de los mayores de la Nueva España” y recomendaba “releer su quevedesco *Panegírico a la paciencia* antes de condenar su prosa, según la rutina viene haciéndolo”. En su “Introducción a la historia de la poesía mexicana” de 1952, afirmaba Octavio Paz que nuestro poeta es quien mejor representa en la Nueva España “el apogeo del arte barroco español”. Y añadía:

Apenas si conocemos su obra, durante siglos sepultada y negada por una crítica tan incomprensiva del barroco como perezosa. Los restos que han alcanzado nuestros ojos lo muestran como un talento sutil y grave, brillante y conceptuoso, personal heredero de la doble lección de Góngora y Quevedo.⁹

En 1964, yo mismo estudié y reproduje íntegramente el texto de la “Relación fúnebre...” dado por Zamacois, no tanto porque ya en esas fechas era imposible continuar reduciendo toda la literatura mexicana colonial a “un solo nombre que vale por muchos: el de sor Juana Inés de la Cruz” —según el dictamen de don Marcelino Menéndez y Pelayo, tan fácilmente acatado por la generalidad de nuestros historiadores literarios—, sino porque el romance de Sandoval Zapata constituye

un interesante y raro testimonio de cómo, bajo la gruesa corteza de las celebraciones oficiales, persistía y aun se enconaba el resquemor

⁹ Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948. Octavio Paz, “Introducción a la historia de la poesía mexicana”, prólogo a la *Anthologie de la poésie mexicaine*, Unesco, París, 1952; cito por *Las peras del olmo*, UNAM, 1957.

criollo que desde temprana fecha apareció en las letras mexicanas para quedar oculto bajo la masa indecible de versos de ocasión,

y porque

la de Sandoval Zapata es la única voz de un poeta novohispano que declara abiertamente el “derecho” de los criollos a continuar disfrutando sin mengua la condición social y los bienes alcanzados por sus antepasados los conquistadores, y es el único que se atreve a declarar sin rodeos ciertas criminales circunstancias que aparentemente influyeron en los veredictos de la Real Audiencia.¹⁰

Años más tarde, y ante el hallazgo de un manuscrito que contiene la “Relación fúnebre a la infeliz, trágica muerte de dos caballeros de lo más ilustre desta Nueva España, Alonso de Ávila y Álvaro Gil González de Ávila, su hermano, degollados en la nobilísima ciudad de México a 3 de agosto de 1566”,¹¹ creí oportuno intentar un análisis más pormenorizado del texto, cuyo indudable interés histórico no debe ocultarnos su singular valor literario.

Recordemos, pues, los acontecimientos evocados por el poeta. Como se sabe, en 1566, al conocerse en México la cédula real que mandaba suspender la sucesión de indios en tercera vida, las encomiendas estaban ya en manos de los hijos de los conquistado-

¹⁰ José Pascual Buxó, “Sobre la *Relación fúnebre a la infeliz, trágica muerte de dos caballeros*, de Luis de Sandoval Zapata”, *Anuario de Letras*, IV (México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1964), pp. 237-254.

¹¹ Véase José Pascual Buxó, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana*, UNAM, 1975, libro del que proceden los tres primeros apartados del presente estudio. Deseo reiterar mi agradecimiento al maestro Ignacio Osorio por haber puesto en mis manos la “Relación fúnebre...” en un manuscrito con letra del siglo XVII (cf. el número 1608 de la Biblioteca Nacional de México).

res; de modo que los jóvenes de la “nobleza” criolla —los hermanos Ávila entre ellos—, viendo que “sus pueblos estaban en riesgo”, resolvieron “alzarse con la tierra” y ofrecerla al marqués del Valle, don Martín Cortés, “pues es suya, y su padre y los nuestros la ganaron a su costa”.¹² El hijo de don Hernando pareció alentar secretamente a los conjurados, aunque sin comprometerse en exceso. Las pláticas del alzamiento se llevaron adelante con poco recato, quizá porque los jóvenes encomenderos pensaban que el estruendo de las voces bastaría para amedrentar a los gobernantes y para dejar sin efecto la orden real. Indiscretos en todo, no faltaría entre los mismos criollos quien hallase ocasión para vengar sin riesgo secretos agravios y, así, la delación no se hizo esperar. Los conjurados fueron hechos prisioneros; se les siguió proceso y los hermanos Ávila —por menos prudentes o por ser mayor en ellos el encono de sus enemigos— fueron condenados por la Audiencia a morir en “público, vil cadalso”, para escarmiento general.

En mi artículo de 1964 me preguntaba por las causas que movieron a Sandoval Zapata —cien años después de los acontecimientos que evoca— a dejar restablecida la “opinión” de los hermanos Ávila. Advertí que el poeta, también descendiente directo de conquistadores, no alude a la conjura sino de manera vaga y velada, ni a los motivos que indujeron a los criollos a oponerse

¹² Juan Suárez de Peralta, *La conjuración de Martín Cortés*, México, UNAM, 1945 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 53), pp. 12-13. Se trata de una selección hecha por Agustín Yáñez de la obra que llevaba por título original *Tratado del descubrimiento de Yndias y su conquista...* y que fue publicada por Justo Zaragoza con el de *Noticias históricas de la Nueva España*, Madrid, 1878. Véase el pormenorizado relato de la revuelta y el ajusticiamiento de los Ávila que hizo Luis González Obregón en su libro *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI*, París-México, Viuda de Bouret, 1906 (para el que se basó en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Carranza y los documentos relativos al proceso publicados por Manuel Orozco y Berra en su *Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle*, México, 1853), así como una vívida reconstrucción de la conjura en Fernando Benítez, *Los primeros mexicanos (La vida criolla en el siglo XVI)*, 2a. ed., México, Ediciones Era, 1962.